

Marte



Una cantinera, por F. de la Mota.

MARCE

Á MODO DE CRÓNICA

Todo Madrid, por no decir toda España, está pendiente del resultado que tenga el mitin anunciado para el día 15. Que dará quince y raya á todos los anteriores, porque se trata de la abolición del impuesto de Consumos, pedido por muchas sociedades agrupadas y por la sociedad en masa.

Hay que esperar que esa iniciativa y ese mitin den juego, único medio de que llegue mos á ahorrar una peseta.

De lo contrario se verá sin ella el hombre que más gane, porque todo se lo cobran *con puerta*.

También se pide la rebaja de derechos de aduanas del bacalao, substituto obligado de la carne, aunque antiguo, por ser un «substituto de Ultramar».

Las señoras económicas y caseras desean vivamente la abolición de los derechos de Consumos y que se establezca la libre introducción.

Por desgracia será una utopía eso de la introducción sin derechos y la rebaja del bacalao.

La policia del *full*, que impunemente acecha ciertas *columnas* para castigar supuestos delitos inmorales con sablazos de unas cuantas pesetas, ha descubierto que en un correccional de jóvenes se pega duro, por aquello de que «la letra con sangre entra».

Según dijeron los diarios, claro que con la consiguiente rectificación al otro día, en ese correccional, dirigido por frailes, se hacían cardenales que precisaban curas. El centro referido se llama de Santa Rita, título que se debe cambiar, si es cierto que se vapulea, por el de San Benito de Palermo.

Los aires *colados* del Guadarrama se han encallejado por las estrechas vías de Madrid, dispuestos á cobrar su contribución de catarros y pulmonías, agravando también las enfermedades crónicas. Contra estos vientos peculiares de esta afortunada villa, donde siempre suelen «correr malos vientos», no hay recursos ni abrigos ó no hay abrigos porque no hay recursos.

En el capítulo de gastos de invierno tienen todos los madrileños que poner una partida en que figure lo invertido en coche para acompañar á los amigos que se mueren.

Si es que no sigue la propia partida de defunción.

Como primeras víctimas de este cambio de temperatura figuran dos hombres notables fallecidos la pasada semana. Era uno el General Loño, pundonoroso y valiente militar, cuya muerte ha sido muy sentida por cuantos estuvieron á sus órdenes ó le trataron. El otro fué D. Luis Alvarez, director del Museo de Pinturas y artista cuyas obras adquirían grandes precios en el extranjero y que se distinguió por sus cuadros representando escenas del siglo XVIII.

Es, en verdad, una lástima que llegue el tiempo frío, dispersador de toda reunión, aunque origen de las reuniones caseras, porque la gente de Madrid había encontrado el difícil medio de divertirse por poco dinero.

Esta distracción se la proporcionaba el nuevo tranvía inaugurado, en el que se puede dar la vuelta á todo el trayecto que recorre por sólo diez céntimos. Los *cangrejos*, nombre dado á los coches por su color rojo, se ven llenos de público que por una perra gorda se distrae una hora y se da tono ante los que miran sorprendidos la marcha de los vehículos.

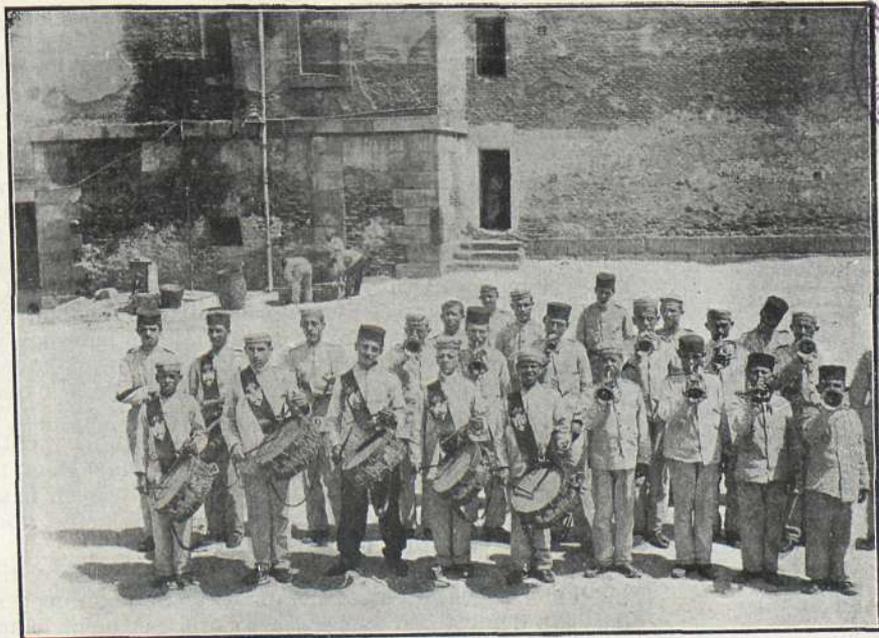
Y á poco precio hacían un viaje redondo.

Al apearse de él en el mismo sitio de partida decía un cómico:

—Este es un tranvía de *medio mutis*. Hace que se va y vuelve.

El teniente de semara.

ESCENAS MILITARES



INSTRUCCIÓN DE BANDA



LAVANDO LA FAENA

Fotografía de Sánchez López.

MANIOBRAS DE ARTILLERÍA

Conociendo la importancia que en realidad tienen las maniobras que la Artillería ha hecho en Ocaña, no dudamos ni un momento en dar á conocer á nuestros lectores, tanto textual como gráficamente, lo que han sido las antedichas maniobras.



El General Weyler.

El actual Ministro de la Guerra, el General Weyler, ha comprendido la necesidad de dar un impulso al arma de combate, cuyo principal elemento es el cañón; decir que hoy día se impone el tiro rápido en la Artillería, es decir lo que todo el mundo militar sabe, lo mismo que antaño era decir que había que reformar los cañones á cargar por la boca. Para la Artillería su elemento primordial es el cañón, como á la Marina los barcos; pero no basta, falta el personal, y aquí en España, que por unas ú otras razones que no queremos tratar, tenemos un material de artillería que no es lo que pide el modernismo militar, tenemos un personal en el que no caben modernismos, en el que si en la paz estudia y entre sus filas se destacan matemáticos é inventores como Mata, miembro de la Sociedad de Ciencias exactas de Paris, en la guerra saben morir como valientes honrando el Cuerpo nombres como Daoiz, Velarde, Temprado, etc.

Los ejercicios últimos fueron principalmente el tiro de masa y el supuesto táctico del día 30 de Septiembre, y en todos han demostrado su pericia todo el personal, lo mismo

en su acierto en el tiro que en su buen orden y disciplina, en la marcha y evoluciones.

Los ejercicios de tiro al blanco se hicieron en el mismo Ocaña y los presenciaron muchas personas distinguidas en el mundo militar; además de los Excelentísimos Sres. Ministro de la Guerra y Capitán general de la primera región, vimos al General Fuentes, Espinosa de los Monteros, Bascarán, el Duque de Calabria, el Coronel Marqués de Aguilar de Inestrillas, con casi toda la Oficialidad del brillante regimiento de Infantería, 12 de Caballería de guarnición en Aranjuez.

El supuesto táctico tuvo su campo de acción en los llanos de Noblejas y Villatobas, siendo un verdadero combate de artillería, formando la vanguardia del ejército nuestro baterías de Sotomayor, y formando el grueso cañones de sistema Krup.



Cambiando impresiones.

El General Weyler pasó revista á las tropas después del simulacro, desfilando delante de él y en columna de honor las baterías que habían tomado parte en aquél.

El Ministro de la Guerra, en nombre de S. M. la Reina Regente, premió con cruces á clases é individuos de tropa, y elogió á los Jefes y Oficiales que se hacen acreedores por su estudio y sus entusiasmos á que el país entero



En el campo de tiro.

vea en ellos la esperanza para el porvenir en esa arma que hoy día es indispensable en las campañas.

El General Weyler se marchó á la corte, siendo despedido por todas las autoridades y numeroso público, y después de su marcha, el día 1 del actual, tuvieron ejercicios de grupo en la misma mañana las baterías de los regimientos cuyas guarniciones estaban más distantes, y el día 2 terminaron los ejercicios dirigiéndose cada batería á incorporarse á su cuerpo, excepto las que están en el cerro de tiro, que su destino actual es la Escuela central en el campamento.

El Capitán general de esta región salió el mismo día 1, siendo también despedido por numeroso público; con él marcharon varios Generales, entre ellos Fuentes y el General Lorta, Comandante general del Estado Mayor de la primera región.



Llegada de piezas.



En retaguardia.

de las distintas armas, y de ningún modo mejor pueden hacerse las reformas necesarias que en el estudio práctico sobre el terreno, verdadero campo de estudio, para apreciar las deficiencias que se noten y estimar las relevantes dotes de nuestros jefes y soldados.

Esta enhorabuena es extensiva en esta ocasión al Cuerpo de Artillería, por el resultado brillantísimo alcanzado en las maniobras.

Así lo reconoció el señor Ministro de la Guerra, concediendo cruces del Mérito Militar á los jefes y oficiales que más se distinguieron en las maniobras y prometiendo que para lo porvenir se procurará que haya premios que recompensen estos resultados.

En Ocaña, y gracias á la amabilidad del Capitán de Infantería en prácticas de la Escuela de Guerra en el 4.º regimiento montado, obtuvimos fotografías que sirven para dar realce á estas líneas, escritas al correr de la pluma, cuando terminamos el viaje de información que nos encargara el periódico MARTE.

En resumen: que las maniobras resultaron muy bien, lo que es lógico, por los dignos Jefes y Oficiales que á ella contribuyeron y á los que nos consideramos honrados saludándolos desde estas páginas, repitiendo nuestro voto de enhorabuena á su iniciador, General Weyler, que dedica todo su esfuerzo á mejorar las condiciones de organización



En posición.

PERSONAL Y MATERIAL DE CAMPAÑA

I



E aquí dos elementos igualmente importantes en toda guerra.

Cuando una nación está en lucha con otra; cuando envía torrentes de oro al sitio del combate; cuando no regatea miles de hombres para tapar en las filas de los que pelean huecos producidos por la muerte de los que los ocuparan; cuando no cesa de enviar más batallones al teatro de la lucha, su único deseo, la ilusión perpetua del país combatiente, es el ver regresar á aquéllos que marcharon á campaña cubiertos de laureles, y que los tristes adioses que se oyeron en su partida contrasten con la entusiasta bienvenida que da un pueblo á quien supo defender sus derechos y á quien fué á sacrificar su vida por los ideales de su patria.

Entonces es cuando la preocupación de ese país en guerra consiste en dos puntos á cual más importantes: en el personal y en el material. El uno es complemento del otro, y ambos, por lo tanto, necesarios para el sostenimiento de una lucha; el gran general del pasado siglo, Napoleón Bonaparte, decía que para vencer en la lucha eran necesarias tres cosas: dinero, dinero y dinero, con lo cual daba á entender que un ejército sin medios de sostener el valor personal por medio de los aparatos de guerra, sería siempre tropa que caminaría al desastre.

El elemento principal para la lucha es el personal, el soldado; sea en el arma que sea, es el que contribuye con su entusiasmo, con su confianza en el que manda, en una palabra, con su valor colectivo unido el personal, lo mismo á tomar á la bayoneta la trinchera enemiga que, lanzando su caballo á galope, á poner en desordenada huida al enemigo ante una carga impetuosa. El artillero que dispara un cañón, como el ingeniero que trabaja en la construcción de un puente, necesitan, ante todo, ser buenos soldados; porque cada uno, dentro de su esfera, contribuye con su esfuerzo al éxito de la empresa que la patria le encomendara.

Hay quien dice que el ejército, tanto en paz como en guerra, es una serie de ruedas dentadas; que el movimiento de la primera se va comunicando sucesivamente á las demás, y con esa idea convierten al soldado en máquina, digámoslo así, cuyo mecanismo consiste en moverse á la voluntad del que lo manda; nada más lejos de ser el soldado en la paz ni mucho menos en la guerra; éste no es un autómatas y siente y sufre y goza; en una palabra: tiene funciones intelectuales, por lo que hace y ejecuta actos muy lejos de ser hechos por esa fuerza automática de los que convierten al soldado en una máquina de guerrear.

Si el personal es necesario que sea bueno, no lo es menos el material, pues aumenta la confianza de un ejército que lucha saber que sus fusiles y sus cañones son la última palabra en el perfeccionamiento continuo que se hace en las máquinas de guerra. Esto en cuanto al material, digámoslo así, genuino de combate, que hay después los auxiliares propios de ingenieros, sanidad y administración, que son de tanta importancia como los de combate.

Es muy poco el espacio de que disponemos al escribir estas líneas; pero procuraremos ocuparnos detenidamente de ese esbozo de trabajo que acabamos de hacer estudiando el ejército en su parte personal, en el material, sin dejarnos en el tintero el ganado, que es también de suma importancia.



LA BANDERA



Halla en el aire caricias y arrullos,
es un poema de luz y colores,
la suave brisa con tenues murmullos
forma en sus pliegues endechas de amores.

En lo más alto de la fortaleza,
dueña y señora del monte y del llano,
su sacrosanta, soberbia nobleza,
todos respetan, del rey al villano.

Si el alba llega, perfume y frescura
da con sus alas al manto de glorias;
si el sol poniente rojizo fulgura,
besa á la reina de tantas victorias.

Mástil erguido la lleva arrogante
sobre el navío por mares azules,
fiel á su lema bizarro ¡adelante!
rasga del cielo los mágicos tules.

Tiéndese al viento en espasmos nerviosos,
tiembla, repliega sus alas, estalla
en locos besos, ardientes, fogosos,
rumor que empieza, que vibra, que calla.

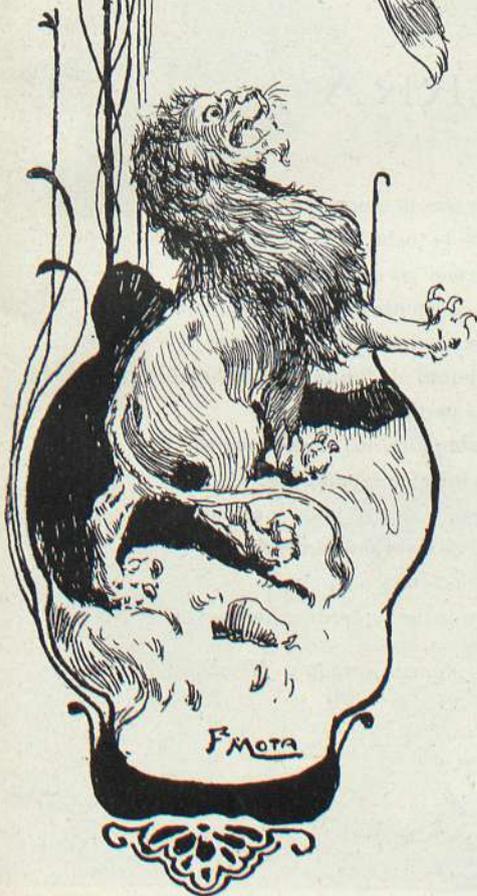
Sobre los cascos de plumas ornados
mecióse un día valiente, altanera;
convirtió en héroes los bravos soldados
ondeando altiva en sangrienta trinchera.

Bajó á la tumba con nobles guerreros,
que á su grandeza mostráronse fieles,
y enmohecidos los corvos aceros,
duermen hollando los secos laureles.

Es roja y es gualda la enseña adorada
que el pueblo hispano valiente tremola;
la admira el alma, de gozo inundada,
llena de gozo por ser española.

¡Vedla!... ¡Ya viene!... ¡Es la Patria que llega
roja de sangre de tantos valientes.
¡Ante vosotros sus alas despliega!
¡Ante su gloria inclinad vuestras frentes!

Aurelio Mariño.



CARTA ABIERTA

AL EXCELENTÍSIMO SEÑOR DON FEDERICO LAVIÑA

Muy señor nuestro: Son infinitas las quejas que recibimos de muchos suscriptores á nuestro periódico, porque, ó no reciben los números á tiempo, ó porque, á veces, ni siquiera los reciben; como usted comprenderá, resulta una pérdida para el periódico que se puede evitar con un poco de buena voluntad de los empleados de Correos; en último caso, le rogamos nos diga cuántos números necesitan, porque estamos dispuestos á mandarles cuantos quieran; pero con la condición que los números lleguen á su destino.

De usted seguro servidor, q. b. s. m.,

Joquín Tellez de Sotomayor.

Director de MARTE.

DE LA GUERRA

Entre nubes de polvo, yace en tierra
la tropa, tras combate encarnizado.
Ya no quedan más víctimas posibles,
que agotó el exterminio los dos bandos.
Aún resuenan los gritos que la muerte
al dolor arrancó de los cuitados,
al caer revueltos, en montón informe,
todos al golpe de terrible estrago.
Se destaca una sombra vacilante,
que trepa al muro con incierto paso,
y que tras lucha encarnizada llega
de la fuerte muralla á lo más alto.
Encuentra al enemigo, como él, jefe

de aquellos que la muerte han encontrado,
en medio de la lucha. Ambos, al verse,
su postrera energía concentrando,
pues ya de la agonía avanza el término,
con furia se acometen, brazo á brazo,
cual si un punto olvidaran ser dos hombres,
rencores de partido recordando,
los dos ruedan á tierra, el uno muerto,
el otro con los ojos espantados.

De los dos, el que se halla moribundo,
reconoce el cadáver del contrario,
y el aliento postrero sólo puede
dejarle pronunciar: «¡Perdón, hermano!»

Manuel Peralta y Minelli.





TULLIA

Busto en mármol, de Querol.

EL SOPLO DIVINO

Alojóse cada cual más ó menos á su gusto, según Dios se lo había deparado, y, por último, lo hizo el general según tenía por costumbre.

Era un hombre el tal general, de los buenos, buenos de verdad; corazón de acero con incrustaciones de oro, y muchos aseguraban que con perlas y brillantes, á juzgar por los relatos de sus bondades y cariño á su tropa. Tenía y aparentaba los cincuenta años; pero los cincuenta en madurez sana y robusta, con abundancia de sangre y muestras inequívocas de vigor. Sus ojillos grises miraban con reconcentrada bondad, haciendo juego con su bigote y perilla cana. Alto, bien proporcionado y airoso.



Apenas recibió el parte de haber quedado la columna alojada, se puso su gorro de cuartel y dijo á sus ayudantes: «Ahora, señores, visitaremos á los enfermos», y con paso regular dirigióse al Hospital Militar de la plaza.

Saludábale á su paso el elemento militar con respetuoso cariño, y se le enseñaban al paisanaje como quien muestra algo de su propiedad que estima en alto grado.

Gustaba poco de charla el general; pensaba, observaba y sentía en gran desproporción de palabras, y con inquebrantable asepsia en adjetivos, exclamaciones, etc. Su paso por las salas de enfermos era lento; deteníase, preguntaba y mandaba anotar quejas y desecs con admirable paciencia. Había dejado los enfermos graves para última hora, y penetraba ya en la sala donde estaban.

Una nube de tristeza invadió el semblante del general y su voz tomó un timbre de rezo inexplicable.

La cama 27 estaba ocupada por un sargento segundo, canoso, arrugado y más viejo aún por la enfermedad. Con vivísimo interés se detuvo el general á la cabecera del enfermo. Era el rostro del sargento de aquellos que retratan tal conformidad de espíritu que espanta considerarla, y más en aquel ambiente del sufrir. Apenas si pudo hacer un esfuerzo para intentar incorporarse, cuando el general, poniéndole cariñosamente la mano en el hombro, le preguntó:

—¿Cómo se llama usted, veterano?

—Juan Ríus, mi general.

—¿Cuántos años de servicio?

—Veintidós, mi general.

—¡Cómo!—dijo el general—¿y en ese tiempo y con esta campaña no ha sido usted ascendido, por lo menos, al empleo de capitán?

Una sonrisa de expresión infinita se dibujó en los labios del enfermo, y mirando frente á frente al general, le dijo:

—Vucencia se extraña; pero yo, como estoy en el secreto, me lo explico todo. El acompañamiento estrechó el corro alrededor de la cama á impulsos de la curiosidad y el sargento se expresó en esta forma dirigiéndose al general:

—¿Vuecencia conoce el entretenimiento de los chicos cuando con un canuto soplan en la espuma de jabón para hacer pompas que se elevan y se deshacen? Pues bien, una cosa parecida hace Dios al mandar las criaturas á este mundo; sopla y dice: «Ahí va un obispo»; otro soplo, otra criatura, y, «ahí va un general». Su soplo divino, al formar la burbuja humana, determina de antemano su destino fijo y definitivo en este mundo, sin que nadie pase de la voluntad del Creador ni se quede sin cumplirla. Por consiguiente, nada me extraña mi paralización en el ascenso; conforme he estado, siempre he cumplido y jamás me he quejado, porque abrigo la certeza absoluta de que, cuando para esta criatura sopló Dios, dijo: «Ahí va un sargento segundo», y soy por consiguiente, mi general, sargento segundo por soplo divino, sin que nadie, ni aun yo mismo con mis propios esfuerzos, pueda ni haya podido variar mi destino.

Dicho esto con pasmosa sencillez y profunda convicción, quedóse chasqueado el auditorio. ¡Qué decepción! Ellos que esperaban oír un triste relato de exacciones y arbitrariedades.

El general inició una sonrisa de complacencia á la vista de tanta humildad y sencillez, y poseído de un vivísimo interés mandó tomar nota, que cuidadosamente guardó en su bolsillo, recreando su pensamiento de antemano en la alegría que pensaba derramar en el ánimo del enfermo llevando por sus propias manos la prueba destructora de tan singular teoría. Aquella noche comió preocupado; no podía olvidar aquella noble cabeza encanecida en tan modesto empleo, y cuanto más lo pensaba, más crecía su empeño en echar por tierra la teoría del divino soplo.

Activó el general en sus gestiones, removi6 expedientes, obtuvo datos, y encontrando más que méritos suficientes para el ascenso del sargento Ríus, lo pidió por telégrafo al ministro, quien lo concedió en la misma forma.

Tener en su poder el telegrama de ascenso, y dirigirse al Hospital, fué cosa casi simultánea por lo rápida. ¡Con qué gusto daría esta noticia á Ríus! ¡Cómo se reiría de lo del soplo!

Los ojillos grises, con todo su brillo y toda su expresión, eran poco para mostrar la grandeza de su alma...

Cuando el general llegó frente á la cama 27 de la sala de graves, quedóse como cristalizado; militarmente cuadrado y con la vista fija en la cama, no acertó á hablar. Una hermana, de rodillas, rezaba unas oraciones. La sábana de embozo, doblada sobre la cabecera, acusaba que debajo estaba un rostro que debía taparse para no ser profanado por las moscas. El soplo de la muerte corroboraba el soplo divino.

Francisco Palazón.



ACTUALIDADES

LA MAYA

Hace tiempo que Leopoldo Cano no escribía para el teatro, quizás disgustado por los modernos gustos del público, que más se prestan á ser fustigados por él que no á ser ensalzados. No opina el ilustre autor como Lope de Vega; no quiso jamás ante el público «hablarle en necio para darle gusto.»

Debido á esto, el que escribió obras admirables como *La Mariposa*, *La opinión pública*, *La Pasionaria* y *Trata de blancos*, había dejado de producir para el teatro donde tantos triunfos alcanzara.

Repetidos ruegos hicieron á Cano y Masas volver á la lucha, y su nueva victoria, alcanzada con el estreno de su drama *La Maya*, en Valladolid, prueba que le sobran bríos para vencer como en anteriores ocasiones. La vena satírica del aplaudido dramaturgo se revela valientemente en su nueva producción, que pronto conocerá en el Español el público de la corte. Literariamente juzgada es una de sus mejores obras, porque don Leopoldo Cano asciende de continuo en su carrera literaria, y si en la milicia es un distinguidísi-

mo General de brigada, tiene en la Literatura el tercer entorchado ganado en buena lid.

*
*
*

Tenemos que lamentar la muerte del Excmo. Sr. Don Emiliano Loño, General de brigada de la Escala de reserva, que falleció el día 1 del actual, á los setenta años de edad; en su brillante historia se cuentan hechos como la sofocación de la insurrección en Pinar del Río; estuvo en la guerra de Cuba el año 1868, y, últimamente, fué Subinspector de la Guardia civil y Gobernador del castillo de la Cabaña. Procedía del Arma de Caballería, y entre su familia se cuenta el hoy día Capitán general de las Islas Baleares, y tanto á éste como á toda su distinguida familia le damos el más sincero pésame.



ESPECTÁCULOS

Comedia.—El público de las grandes solemnidades llenó por completo el teatro la noche de la inauguración, á trueque de cambiar caro el capricho á los revendedores.

Las casas de cartón, de los hermanos Alvarez Quintero, y *Lo cursi*, de Benavente, fueron las obras puestas en escena para presentar los artistas del *elenco* (según decimos ahora en vez de *lista, índice ó catálogo*).

Algunos artistas son nuevos en el cartel, como la que fué tiple, Antonia García, hoy dama de carácter; el Sr. Morano, procedente de Lara y eventual de la Zarzuela, y el Sr. Tallaví, que había trabajado en provincias. Las principales figuras son las mismas del año anterior, con ligeras excepciones, y aunque ya fueron juzgadas en *Lo cursi*, hay que agregar que este año no desmerecen en nada, representando tan intencionada sátira. Morano presentábase algo cohibido la noche de la inauguración, pero desechó sus temores en noches sucesivas; el Sr. Tallaví demostró que merece el puesto que ocupa, y Antonia García conserva la sal de sus buenos tiempos.

Compañía que cuenta con actrices y actores como Rosario Pino, Matilde Rodríguez, José Rubio y Vallés, no tiene más remedio que salir victoriosa en la lucha que pronto ha de empezar, puesto que tendremos en breve más de *quince* teatros abiertos, entre grandes y chicos.

Lara.—Tres novedades había para la apertura, sin tener obra nueva en el cartel: la vuelta de Julián Romea á aquel teatro, después de estar varios años en zarzuela chica, y las conversiones de Manolo Rodríguez y Leocadia Alba, procedentes del género lírico. Leocadia Alba ha quedado confirmada como una de nuestras primeras características, digna de suceder á Balbina Valverde cuando ésta se retire, y Manolo Rodríguez, que tenía gran temor á perder los galones, ha demostrado que merece ser capitán de cualquier compañía, lo mismo de verso que de zarzuela. Lo mismo en el papel de diputado de *Modas*, que en *Los Hugonotes* se hizo aplaudir del público, no obstante el tener que luchar en esta última obra con el recuerdo del inolvidable Rosell. El público al hacer la comparación no votó en contra de Rodríguez, y éste es el mejor triunfo, alcanzado sin exageraciones ni desplantes zarzueleros.

Julián Romea, en tipos tan diversos como el protagonista de *El baile de Luis Alonso*, creación suya, y el coronel de *Los Hugonotes*, estuvo inimitable.

Eslava.—Dos obras nuevas están en ensayo: una de Granés y un joven colaborador, titulada *La Godínica*, y otra del Sr. Bello, que se titula *Mi buen papá*. La de Granés se estrenará muy pronto, porque la empresa quiere refrescar continuamente el cartel. Con *El Barbero de Sevilla*, debutó la señora Sanfort, que no precisa elogios por ser muy conocida y estimada en sus campañas del teatro de la Zarzuela.

Para el día 12 esperan empezar su campaña los artistas que figuran en el cartel de este teatro; pero nadie sabe de seguro dónde empiezan, pues mientras los propios interesados dicen que en la Zarzuela, los que creen estar bien informados afirman que en el Moderno. La razón es la siguiente: Berriatúa está pagando medio sueldo á la compañía de ópera del Lírico, y como este teatro no estará terminado en algún tiempo, le urge que trabajen los artistas que ya cobran, por eso empezarán en la Zarzuela. A su vez la compañía de género chico no puede estarse sin ganar y por lo tanto probará en el Moderno empezando con *La Tempranica*, *La balada*, *El dúo de la Africana* y *Los alojados*.

Circo de Parish.—William Parish entiende el negocio. Presenta *debuts* con frecuencia y este es el medio de que el público no se cansa de acudir al espectáculo.

El clown Bi-Bo Bi, y el atleta que levanta 380 kilos son dos adquisiciones.

Japonés.—Teatros de muchas campanillas quisieran para sí el público que acude á éste, tanto por lo numeroso como por lo selecto. Las pequeñas deficiencias notadas la noche de la inauguración han sido subsanadas por la empresa contratando artistas de los principales teatros de Paris.

Cómico.—*El jilguero chico*, sainete de Adolfo Luna, con música de Calleja y Lleó ha sido un triunfo para sus autores, que han tenido que presentarse en el palco escénico. La *mise en scene*, muy bien servida; tanto en trajes como en decorado se mostró espléndida la afortunada Prado-Chicote.

Cuando ya había entrado en máquina este número se estrenó *La Gobernadora*, de Jacinto Benavente, en el teatro de la Comedia. Por esta razón esperamos á hacer la revista para el número próximo.

Mutis.

UN ASALTO, por Martínez Campos.



CANTARES

Como me case contigo
me compraré un traje nuevo,
por que no diga la gente
que me caso y que no estreno.

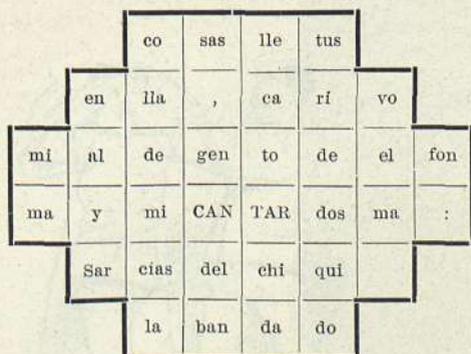
Cuando querrá el Dios del cielo
que me larguen la licencia,
irme al pueblo y reengancharme
toda mi vida á tu vera.

La vida de esa mujer
es muy fácil de contar;
se echó primero á perder
y después se echó á ganar.



—¿Quiera usted venir al Japonés?
—No me deja mi señora. Dice que no se puede ver lo que hay allí.
—¡Vaya si se puede ver! Lo que es que al salir se le va á uno la vista.

PASATIEMPOS, por Noé



Descomponer esta figura en seis partes y formar con ellas un cuadrado, y que en sus casillas se lea un cantar.

PALIQUE

— ¡Prima, dos, prima tres, segunda!... ¡Tercera, cuarta en tu balcón!... Deben ser de algún enamorado que elige esta forma *dos, segunda*, para declarar su amor.

— Bien, *prima prima*; pero no *primera, cuarta*, á la calle por si pasa y se figura que de él hablamos.

* * *

Soluciones á los pasatiempos del núm. 4.

Al cuadrado:

No pidas á Dios por mí
si una bala me da muerte,
que Dios á su lado lleva
al que por la patria muere.

A los jeroglíficos comprimidos:

1.º Solomillo, 2.º Ante todo está Dios.

A la ch. rada: Elena.

ANUNCIOS ESPECIALES

Veinte palabras dos pesetas. — Diez céntimos cada palabra más.

SASTRERÍA MILITAR JOAQUIN MINGOTE

Uniformes de todas las *Armas* del Estado.

Elegantes trajes de paisano.

Corte especial. — Confección inmejorable. — Tarifa económica.

Mayor, 88, ent.º; frente á Cap.º Gral.

NICOLAS MARTIN

ESPADERO DE LA REAL CASA

Preciados, 16. — Madrid.

La mejor casa de España para efectos militares, condecoraciones y correaes.

AUÑÓN

ESPADERO DE S. M.

Vende más barato que nadie el espadín para Infantería, aprobado por Real orden.

Fuencarral, 33. — MADRID.

ANUNCIOS

Cuantos asuntos tengan pendientes en Madrid los señores suscriptores de **MARTE**, así como los encargos que se dignaren hacernos, serán desempeñados por persona entendida, dirigiéndose al Administrador de la citada Revista, y enviando el importe de los mismos en caso de ocasionar gastos.

AVISO

Rogamos á nuestros suscriptores que aún no han abonado el importe del actual trimestre, se sirvan hacerlo lo más pronto posible, consignándolo á esta Administración en sellos de correos ó letras de fácil cobro.

ROMÁN

SASTRE MILITAR Y PAISANO, PROVEEDOR DE LA REAL CASA

Especialidad en grandes uniformes civiles y militares para todas las Armas. Trajes de paisano.

Precios económicos: Plazos convencionales.

MAYOR, 50, MADRID

EL ÚLTIMO MONO, por *Karicato*.

(CONCLUSIÓN)



5. —La cuadra está hecha un asco. Mañana, si no está como el oro, le meto á usted cuatro fustazos... ¡y duro con el cabo de cuadra!...



6. —Cabo Pérez... la cuadra... ¡pum!... Está... ¡zas!... hecha una porquería... ¡Pum! ¡Zas! Como la vuelva á ver así, le ahorco... y meto usted mano á los de cuadra.



7. —A ver, tú... ¿Por qué no has limpiado esto mejor? ¡Pum! ¡Zas! ¡Zas! ¡Pum!... Y si llevases más cargao el burro ya estaria tó más limpio.



8 Toma, piazo de burro, pa que otro dia andes más presto pa tener limpia la cuadra.